

Notable advertencia de Motezuma.

no porque mirava como indignos de su Magestad aquellos riesgos voluntarios: pareciendole (y no sin conocimiento de su dignidad) que solo eran decétes para el Rey los peligros de la Guerra.

CAPITULO XV.

DASE NOTICIA DE LA ostentacion, y puntualidad con que se hazia servir Motezuma en su Palacio; del gásto de su Mesa, de sus Audiencias, y otras particularidades de su Economía, y divertimientos.

El fausto de la Casa Real.

ERA correspondiente à la sumptuosidad, y sobervia de sus Edificios, el fausto de su Casa, y los aparatos, de que adornava su Persona, para mantener la reverencia, y el temor de sus Vassallos: à cuyo fin inventò nuevas ceremonias, y superfluidades: enmendando, como defecto, la humanidad, con que se trataron, hasta el, los Reyes Mexicanos. Aumentò (como diximos) en los principios de su Reynado, el numero, la calidad, y el luzimiento de la Familia Real; componiendola de Gente noble, y mas, ò menos ilustre, segun los ministerios de su ocupacion: punto, que resistieron entonces sus Con-

Serviafe de los Nobles.

sejeros; representandole, que no convenia desconsolar al Pueblo, con excluirle totalmente de su servicio; pero el executò lo que le aconsejaba su vanidad; y era vna de sus Maximas, que los Principes devian favorecer desde lexos à la Gente sin obligaciones: y considerar, que no se hizieron los beneficios de la confianza, para los animos plebeyos.

Excluye de su servicio à los Plebeyos.

Tenia dos Generos de Guardias; vna, de Gente Militar, y tan numerosa, que ocupava los Patios, y repartia diferentes Esquadras à las Puertas principales; y otra, de Cavallos, cuya introduccion fue tambien de su tiempo: constava de hasta docientos Hombrés de calidad conocida, y estos entravan todos los dias en Palacio, con el mismo fin de guardar la Persona Real, y asistir à su cortejo. Estava repartido por Turnos, con tiempo señalado, este servicio de los Nobles, y se iban mudando con tal disposicion, que comprehendia toda la Nobleza, no solo de la Ciudad, sino del Reyno: y venian à cumplir con esta obligacion (quando les tocava el Turno) desde las Ciudades mas remotas. Era su asistencia en las Antecamaras, donde comian de lo que sobrava en la Mesa del Rey. Solia per-

Sus Guardias.

Venian los Nobles del Reyno por Turnos.

mitir, que entrassen algunos en su Camara, mandandolos llamar, no tanto por favorecerlos, como para saber si asistian, y tenerlos à todos en cuidado. Iactavase de aver introducido este genero de guardia, y no sin alguna Política mas que vulgar; porque solia dezir à sus Ministros, que le servia de tener en algun exercicio la obediencia de los Nobles, para enseñarlos à vivir dependientes: y de conocer los sugetos de su Reyno, para emplearlos segun su capacidad.

Política notable de esta resolución.

Tenia dos Mugerés con Titulo de Reynas.

Cafavan los Reyes Mexicanos con hijas de otros Reyes Tributarios suyos; y Motezuma tenia dos Mugerés de esta calidad, cò titulo de Reynas, en Quartos separados, de igual pompa, y ostentacion. El numero de sus Concubinas era exorbitante, y escandaloso; pues hallamos escrito, que habitavan dentro de su Palacio mas de tres mil Mugerés entre Amas, y Criadas: y que venian al examen de su antojo quantas nacia con alguna hermosura en sus Dominios; porque sus Ministros, y Executores las recogian à manera de Tributo, y Vassallage: tratandose como importancia del Reyno la torpeza del Rey.

Exorbitante numero de Concubinas.

Tributos de Mugerés hermosas.

de Mugerés con facilidad; poniendolas en estado, para que ocupassen otras su lugar: y hallavan Maridos entre la Gente de mayor calidad; por que salia ricas, y à su parecer, condecoradas: tan lejos estava de tener estimacion de virtud la honestidad, en vna Religion, donde no solo se permitian, pero se mandavan las violencias de la razon natural. Afectava mucho el recogimiento de su casa, y tenia mugeres ancianas, que atendiesen al decoro de sus Concubinas, sin permitir el menor defacierto en su proceder; no tanto, porque le dissonassen las indecencias, como porque le predominavan los zelos; y este cuydado con que procurava mantener el recato de su Familia (que tiene por si tanto de loable, y puesto en razon) era en el segunda libiandad, y pundo nor poco generoso, que se formava en la flaqueza de otra passion.

Recogimiento de su Casa.

Era muy zeloso.

Sus Audiencias.

Sus Audiencias no eran faciles, ni frequentes; pero duravan mucho, y se adornava esta Funcion, de grande aparato, y solemnidad. Asistian à ellas los Proceres, que tenian entrada en su Quarto; seis, ò siete Consejeros cerca de la silla, por si ocurriese alguna materia digna de Consul-

Como entrava el Pretendiente.

ta; y diferentes Secretarios, que iban notando (con aquellos simbolos, que les servian de letras) las resoluciones, y decretos, cada vno segun su negociacion. Entrava descalzo el Pretendiente, y hazia tres reverencias, sin levantar los ojos de la tierra: diciendo en la primera, Señor: en la segunda, mi Señor: y en la tercera, Gran Señor. Hablaba en acto de mayor humillacion, y se bolvia despues à retirar por los mismos passos, repitiendo sus reverencias, sin bolver las espaldas: y cuydando mucho de los ojos: porque avia ciertos Ministros, que castigavan luego los menores descuydos: y Motezuma era obseruantissimo en estas ceremonias. Cuydado que no se deve culpar en los Principes, por consistir en ellas vna de las prerrogativas, que los diferencian de los otros hombres; y tener algo de substancia en el respecto de los Subditos estas delicadezas de la Magestad. Escuchava con atencion, y respondia con severidad; midiendo, al parecer, la voz con el semblante. Si alguno se turbava en el razonamiento, le procurava cobrar, ò le señalava vno de los Ministros, que le asistian, para que le

No son culpables las Ceremonias

Pagavase de la Turbacion.

hablase con menos embarazo; y folia despacharle mejor: hallando, en aquel miedo respectivo, lifonja, y discrecion. Preciavase mucho del agrado, y humanidad, con que sufria las impertinencias de los Pretendientes, y la desproporcion de las pretensiones; y à la verdad procurava, por aquel rato, corregir los impetus de su condicion; pero no todas vezes lo podia conseguir: porque cedia lo violento à lo natural, y la sobervia reprimida, se parece poco à la benignidad.

Comia solo, y muchas vezes en publico; pero siempre con igual aparato. Cubrianse los Aparadores ordinariamente con mas de dozientos Platos de varios Manjares à la condicion de su paladar; y algunos de ellos tan bienazonados, que no solo agradaron entonces à los Españoles, pero se han procurado imitar en España; que no ay Tierra tan barbara, donde no se precie de ingenioso, en sus desordenes, el Appetito.

Antes de sentarse à comer, registrava los Platos; saliendo à reconocer las diferencias de regalos, que contenian; y satisfecha la gula de los ojos, elegia los que

Sufría los Pretendientes.

Comia en publico.

Sazon de algunos Platos.

Quántos comian à su costa.

Como era la Mesa.

Como la servian.

Los Platos de Barro muy fino.

que mas le agradavan, y se repartian los demás entre los Cavalleros de su guardia: fiendo esta profusion quotidiana, vna pequeña parte del gasto que se hazia de ordinario en sus Cozinas; porque comian à su costa quantos habitavan en Palacio, y quantos acudian à el por obligacion de su Oficio. La Mesa era grande, pero baxa de pies, y el asiento vn Taburete proporcionado. Los Manteles, de blanco, y sutil Algodon, y las Servilletas de lo mismo, algo prológadas. Atajavase la Pieza por la mitad, con vna Baranda, ò Biombo, que sin impedir la vista, señalava termino al concurso, y apartava la Familia. Quedavan dentro cerca de la Mesa tres, ò quatro Ministros Ancianos de los mas favorecidos; y cerca de la Baranda vno de los Criados mayores, que alcanzava los Platos. Salian luego hasta veinte Mugeris vistosamente atabiadas, que servian la Vianda, y ministravan la Copa con el mismo genero de reverencias, que vsavan en sus Templos. Los Platos eran de barro muy fino, y solo servian vna vez, como los Manteles, y Servilletas, que se repartian luego entre los Criados. Los Vasos, de oro, sobre salvas de lo mismo, y algunas

vezes folia beber en Cocos, ò Conchas naturales, costosamente guarnecidas. Tenian siempre à la mano diferentes generos de Bebidas, y el señalava las que apetezia: vnas con olor, otras de yervas saludables, y algunas confeciones de menos honesta calidad. Usava con moderacion de los Vinos (ò mejor diriamos Cervezas) que hazian aquellos Indios, liquidando los granos del Maiz por infusio, y cozimiento: bebida, que turbava la cabeza, como el vino mas robusto. Al acabar de comer tomava ordinariamente vn genero de chocolate à su modo, en que iba la sustancia del Cacao, batida con el molinillo hasta llenar la Xicara, de mas espuma, que licor: y despues el humo del Tabaco, suavizado con Liquidambar: vicio, que llamavan medicina, y en ellos tuvo algo de supersticion: por ser el zumo desta yerva vno de los ingredientes con que se demantavan, y enfurecian los Sacerdotes, siempre que necesitavan de perder el entendimiento, para entender al Demonio.

Asistian ordinariamente à la comida tres, ò quatro Juglares, de los que mas sobresalian en el numero de sus Sabandijas: y estos procura-

Generos de Bebidas.

Los Vinos Mexicanos.

El Tabaco en humo.

Asistían Juglares à la Mesa.